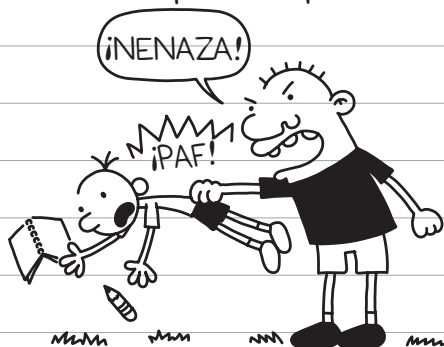


SEPTIEMBRE

Martes

En primer lugar, quiero dejar una cosa bien clara: éste no es el típico diario. Sencillamente, he decidido empezar a escribir mis memorias. Ya sé lo que pone en la tapa. Mira que cuando mamá lo fue a comprar le pedí **DE MANERA ESPECÍFICA** que no tuviera el rotulito de «diario».

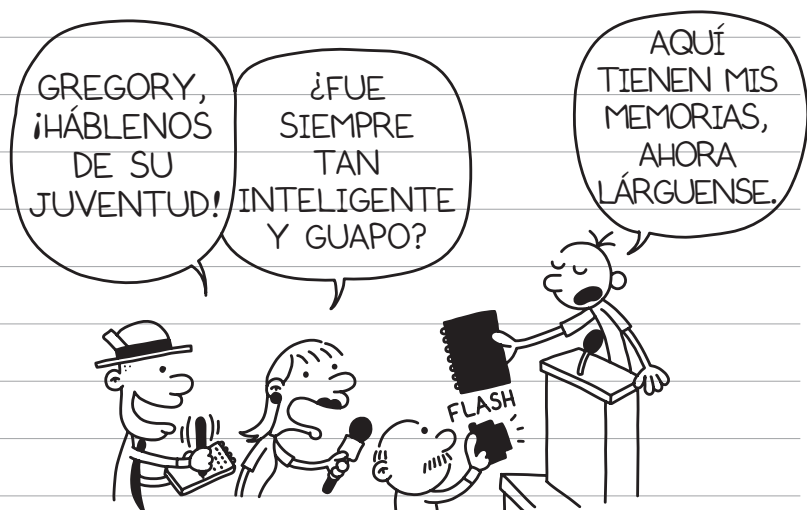
Genial. Justo lo que hacía falta para que cualquier cretino que me vea llevándolo se piense lo que no es.



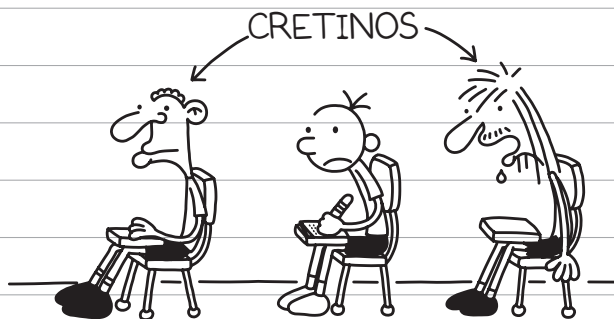
Otra cosa que quiero aclarar de una vez por todas es que **FUE IDEA DE MI MADRE**, no mía.

Está loca si cree que voy a escribir aquí mis «sentimientos» y tonterías por el estilo. Así que no creáis que voy a estar todo el tiempo: «Mi querido diario por aquí» y «Mi querido diario por allá».

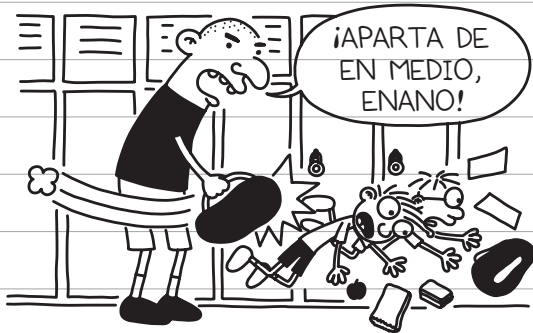
El único motivo por el que me presto a escribir aquí es porque el día de mañana, cuando sea rico y famoso, tendré que hacer cosas más importantes que pasarme el día contestando a preguntas estúpidas. Así que este libro podría resultar útil.



Como ya he dicho, algún día seré famoso, pero por el momento tengo que aguantar aquí, en el instituto, en compañía de un puñado de cretinos.

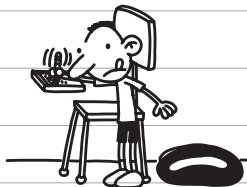


Quiero dejar constancia de una cosa: opino que el instituto es la cosa más estúpida que jamás se haya inventado. Tienes chicos como yo, que todavía no hemos pegado el estirón, mezclados con todos estos gorilas que ya se afeitan dos veces al día.



Y todavía se preguntan por qué el acoso es un problema en institutos y colegios.

Si por mí fuera, los cursos se separarían por el peso, no por la edad. Claro que entonces los chavalitos como Chirag Gupta difícilmente pasarían de primaria.

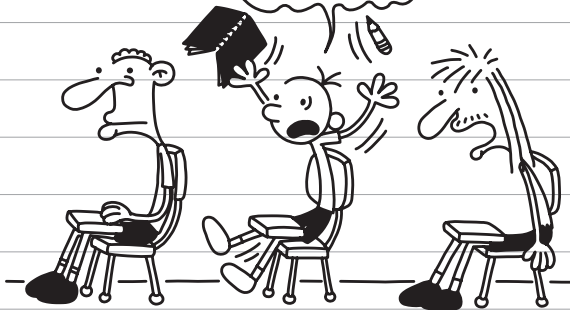


Hoy es el primer día de clase. Estamos esperando a que el profesor llegue, saque un plano y señale el sitio de cada uno. Así que he pensado que podría escribir un poco en el libro, por pasar el rato.

Por cierto, voy a daros un buen consejo. El primer día hay que mirar muy bien dónde te sientas. Porque si entras en la clase y pones tus cosas en el primer pupitre desvencijado que te encuentras, puede ocurrir que lo siguiente que diga el profesor sea:

ESPERO QUE ESTÉIS A GUSTO DONDE OS HABÉIS SENTADO, PORQUE ESOS VAN A SER VUESTROS SITIOS DURANTE TODO EL CURSO.

¡OH, NO!



En esta clase, he quedado atrapado detrás de Chris Hosey y delante de Lionel James.

Jason Brill ha llegado después y casi se sienta a mi derecha, pero por suerte he podido impedirlo en el último momento.

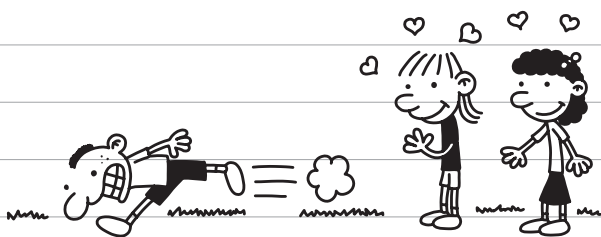


En la siguiente clase, podía haberme sentado con un grupo de chicas guapas nada más entrar. Claro que si lo hubiera hecho, demostraría no haber aprendido nada el año pasado.



La verdad es que no sé qué es lo que está pasando con las chicas. En primaria, todo era más sencillo. Si eras el que corría más rápido de la clase, las tenías locas a todas.

Recuerdo que, en quinto de primaria, el más rápido era Ronnie McCoy.



En cambio, ahora la cosa se ha vuelto mucho más complicada. Tiene que ver con cómo vas vestido, o si eres muy rico, o si les gusta tu culo, o vete tú a saber. Y los chicos como Ronnie McCoy se rascan la cabeza, extrañados, preguntándose qué rayos ha sucedido.

El chico más popular del curso es Bryce Anderson. Y no lo acabo de entender, porque yo SIEMPRE me he juntado con las chicas, mientras que los tíos como Bryce sólo se han interesado por ellas hace apenas un par de años.

Todavía recuerdo cómo se portaba Bryce con ellas en la escuela.



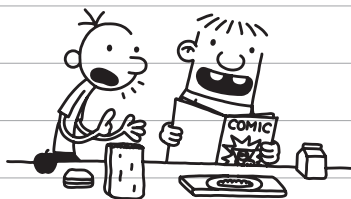
Claro que no he tenido ninguna recompensa a cambio de aguantar a las chicas durante tanto tiempo.

Como ya he dicho, Bryce es el más popular de nuestro curso, de modo que los demás compiten por los puestos siguientes.

Calculo que, en el mejor de los casos, este año me encuentro en el puesto 52 o 53 de la escala de popularidad. La buena noticia es que voy a ascender un lugar, porque a Charlie Davies, que está por encima de mí, le van a poner unos aparatos la semana que viene.

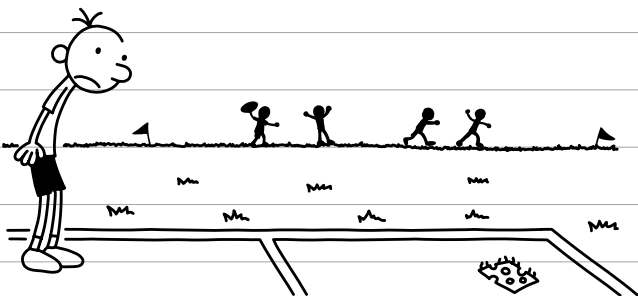
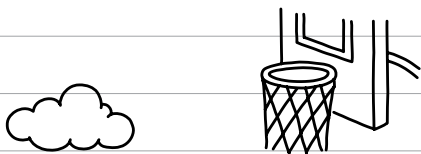


Intento explicarle todo esto de la popularidad a mi amigo Rowley (que debe andar por el puesto 150, o así) pero tengo la sensación de que lo que le digo le entra por un oído y le sale por el otro.



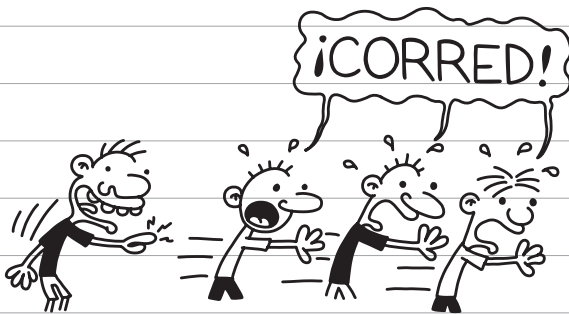
Miércoles

Hoy teníamos educación física y lo primero que he hecho ha sido ir a la cancha de baloncesto, para comprobar si la loncha de queso seguía allí. Y en efecto, allí seguía.



Esa loncha de queso lleva sobre la pista desde la primavera pasada. Debió de caerse del sándwich de alguien, supongo. El caso es que apenas dos días después empezó a ponerse mohoso y repugnante. Desde entonces, nadie ha querido jugar al baloncesto en la cancha del queso, y eso que es la única que tiene redes en los aros.

Un día, Darren Walsh tocó el queso con el dedo y entonces fue cuando empezó lo que llamamos la Maldición del Queso. Es como cuando juegas a tula (tú-la-llevas). Si tienes la Maldición del Queso, la has pringado hasta que consigas pasársela a otro. Todo el mundo huye de ti.



El único conjuro para salvarse de la Maldición del Queso es cruzar los dedos.

Pero no es tan fácil acordarse siempre de tener los dedos cruzados. Yo acabé sujetándomelos con cinta adhesiva, de modo que estaban cruzados todo el tiempo. Me costó sacar un «insuficiente» en caligrafía, pero valió la pena.

Un chico llamado Abe Hall pilló la Maldición del Queso en abril y nadie se acercó a él durante lo que quedaba de curso. Durante el verano Abe se mudó a vivir a California y se llevó con él la Maldición del Queso.

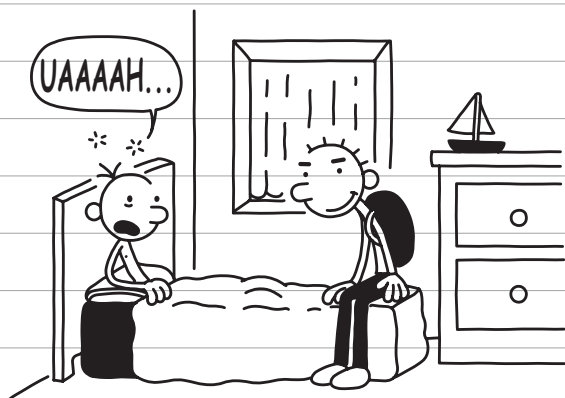
Espero que a nadie se le ocurra empezar otra vez con la misma historia, porque es una estupidez vivir con tanto estrés.

Jueves

Está siendo muy duro acostumbrarme a la idea de que el verano ya terminó y que hay que madrugar todos los días para ir a clase.

El comienzo de mis vacaciones de verano no fue precisamente genial, gracias a mi hermano mayor, Rodrick.

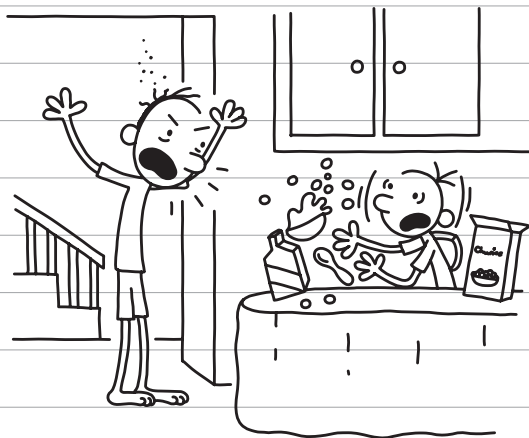
El segundo día, Rodrick me despertó de madrugada. Me dijo que me había pasado el verano durmiendo y que por fin era la hora de levantarse para ir a clase.



Podría parecer algo demasiado estúpido como para engañar a nadie, pero Rodrick se había vestido como para ir a clase y había cambiado la hora del despertador. Además había corrido las cortinas para que no viera que todavía era de noche.

Cuando Rodrick me despertó, yo me vestí como si tal cosa y bajé las escaleras para hacerme el desayuno, igual que cada mañana cuando toca ir al cole.

Creo que hice demasiado ruido, porque lo siguiente que recuerdo es a papá levantado, gritándome por estar comiendo cereales a las 03:00 de la madrugada.

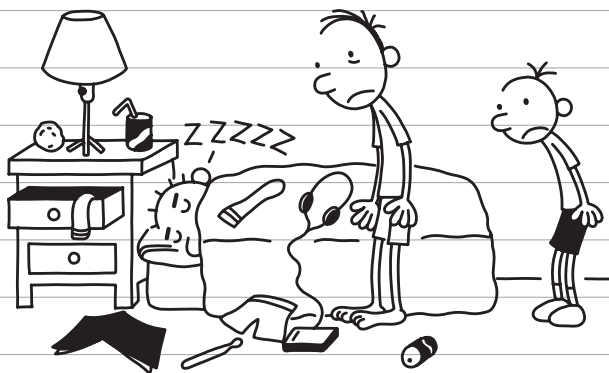


Me llevó cosa de un minuto darme cuenta de lo que estaba sucediendo.

Cuando por fin me espabilé un poco, le dije a papá que había sido cosa de Rodrick y que era a él a quien debía echarle la bronca.

Mi padre bajó al sótano para regañar a Rodrick y yo fui tras él. Estaba deseando ver cómo se las arreglaba mi hermano con la que se le venía encima.

Sin embargo, Rodrick se lo había montado realmente bien para no dejar pistas. Estoy seguro de que papá creyó que me faltaba un tornillo o algo parecido.



Viernes

Hoy nos han asignado los grupos de lectura en el colegio.

No vienen y te dicen que te han puesto en el grupo de lectura fácil o en el de lectura avanzada, pero te lo imaginas enseguida cuando ves los títulos de los libros que vamos a utilizar.

